



*El
Glorioso
Evangelio*

El Glorioso Evangelio



Índice

Andar En El Espíritu .. 1

por W. J. Franklin

Primero De Samuel 5

por Douglas L. Crook

Guerra Del Creyente .. 9

por Virgilio Crook

Editores

Virgilio H. Crook & Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 05 – N° 07

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

Andar En El Espíritu

por W. J. Franklin

“Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu.” Romanos 8.5

Aquellos que están en la carne dan rienda suelta a sus deseos. La Biblia nos enseña claramente que uno de los dos tiene que reinar, o la carne, o el Espíritu. Los deseos de la carne abrazan todo en lo que el hombre natural se goza. La carne tiene sus apetitos, deseos, y sensualidades. La carne se gloria en cosas vergonzosas. Los deseos de la carne tienen que ver con las cosas temporales de la tierra. Los deseos del Espíritu son celestiales y eternas, cosas que glorifican a Cristo. Las cosas temporales de esta tierra son controladas por la carne, y se limitan a las cosas de esta tierra. Las cosas celestiales y eternas son controladas por el Espíritu. El Espíritu da poder suficiente para vencer los deseos de la carne, con tal de que nos sometamos a él y no nos apoyemos en nuestra propia prudencia. Nosotros no debemos pelear contra la carne. Lo que debemos hacer es entregar ésa lucha en las manos del Espíritu Santo y dejarla allí.

“Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.” Romanos 8.6 Se puede traducir este verso así: “la mente de la carne es muerte, pero la mente del Espíritu, vida y paz.” La primera parte, por supuesto, nos habla del estado de una persona no salvada. Cuán terrible como parezca, el mundo está en estado de muerte. La mente del Espíritu es vida y paz. Este es el estado de descanso y preciosa paz. En el interior todo está en armonía.

“Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni

tampoco pueden.” Romanos 8.7 En cuanto al impío, la persona no salvada, esta es una de las declaraciones más terribles registradas en la Biblia. Tales personas son peores que simplemente estando en un estado sin ayuda. Están ocupados en la enemistad contra Dios. No pueden eludir esto. El hombre puede procurar un programa de auto mejoramiento, o seguir un esfuerzo de mejorarse gradualmente, sin embargo la mente carnal nunca se someterá a Dios, y ciertamente no lo puede. Para aquel que lo procura será una fuente de vergüenza cuando procura entregar su ser entero a Dios sin ser cambiado por el Espíritu. La mente carnal es perpetuamente el implacable enemigo de Dios, siempre en enemistad con él. No puede someterse a Dios, sino se maneja por su propia ley, constantemente sin ley hacia Dios.

“Y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.” Romanos 8.8 Los que viven según la carne son aquellos que no son salvados. La “carne” en esta referencia no se refiere al cuerpo, porque tanto los salvados, como los no salvados, estamos en un cuerpo. Se refiere a la vieja naturaleza con el primer Adán como cabeza sin ninguna otra posición delante de Dios, sino solamente en Adán. No puede haber ningún deseo hacia Dios ni las cosas de Dios en el hombre natural. Como no tiene otra cosa, sino la mente carnal, no se puede obedecer a Dios.

El Espíritu de Dios en el Nuevo Nacimiento

“Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.” Romanos 8.9 No somos más reconocidos como en la carne después de recibir el Espíritu de Dios nuestro Padre en el nuevo nacimiento. En cuanto a nuestra posición, no estamos más en la carne. El “Espíritu de Dios” aquí no es el Espíritu Santo, o

sea la tercera Persona de la Trinidad, sino el Espíritu de Dios recibido en el nuevo nacimiento. El “Espíritu de Cristo” es el Espíritu de adopción. (*Verso 15*) Vea también *Gálatas 4.6*. Esto es, el espíritu de la calidad de Hijo por la cual clamamos “Padre.” El Espíritu Santo no es el Hijo de Dios, y nunca llama a Dios como su padre. Por el “Espíritu de Cristo,” no entendemos la actitud de Cristo, ni su disposición mental, sino es Cristo en nosotros, su propio Espíritu morando en nosotros. “...no es de él.” Cada persona renacida pertenece a Cristo. ¡Precioso maestro y amo! Estamos en Cristo, su Espíritu mora en nosotros, estamos en él, y pertenecemos a él.

“Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia.” Romanos 8.10 Aunque el cuerpo permanece sin ser cambiado y en el estado de muerte por causa del pecado, Cristo está en nosotros y su Espíritu es nuestra vida. Juan dijo: “*el que tiene al Hijo tiene la vida.*” Jesús dijo: “...*porque yo vivo, vosotros también viviréis.*” Pablo admite que el cuerpo está muerto en pecado todavía, pero tenemos vida espiritual a pesar de este hecho. Su Espíritu es nuestra vida. Nunca se dice que el Espíritu Santo es nuestra vida, aunque ciertamente él es el instrumento de Dios en llevarnos a Cristo. Nunca se dice que él es nuestra vida. Cristo, cuyo Espíritu recibimos cuando somos salvados, es nuestra vida. “*El cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia.*” Esto es, la justicia que nos vino por la fe en Cristo y la cual será desarrollada al carácter total de Cristo por el Espíritu.

“Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.” Romanos 8.11 “...*el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús.*” Todo el poder manifestado en resucitar a Cristo de los muertos está

en nosotros y él vivificará nuestros cuerpos mortales. Esta puede ser una bendición presente en la sanidad, pero también será en la resurrección y traslación en la venida de Cristo. Estamos esperando la redención de nuestros cuerpos.

“Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne.” Romanos 8.12 Somos deudores, pero no debemos nada a la carne. Rehusamos escuchar sus deseos y no tenemos que obedecer sus deseos y antojos. Alguna vez servimos al pecado que mora en nuestra carne, sin embargo, el yugo de aquel amo fue quebrado. No hay razón porque el creyente debe creer que debe algo a la naturaleza carnal.

“Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.” Romanos 8.13 Viviendo según la carne puede resultar en la muerte prematura del creyente. Esta es una buena razón por no vivir según la carne. Vea **Romanos 6.21**. A través del Espíritu, es nuestro privilegio y responsabilidad mortificar los hechos de la carne. Si vivimos según la carne, moriremos. Si vivimos según el Espíritu, los hechos de la carne morirán y viviremos nuestra vida en la vida abundante agradando a Dios. Quedan el pecado y lo malo en nosotros en medida llena, pero no tenemos miedo de ellos porque sabemos que tenemos el poder abundante para vencerlos. En estos versos tenemos la respuesta a la pregunta de **Romanos 7.24**, *“¿quién me libraré de este cuerpo de muerte?”* La palabra *“moriréis”* significa más bien, *“está por morir.”* Esto es, está en el camino a la muerte, o está pecando hacia la muerte.

Qué el Señor nos ayude a andar según el Espíritu en toda ocasión para que podamos experimentar la abundancia de la vida nueva. Tenemos la mente de Cristo que agrada a Dios siempre. La mente carnal es enemistad contra Dios, pero la mente de Cristo es amistad total y plena con Dios.



Lecciones En Primero De Samuel

por Douglas L. Crook
(parte XVIII)

Capítulo Quince

En este capítulo leemos que Saúl sigue en su rebelión y carnalidad y la profecía de su pérdida del trono de Israel es reafirmada. También vemos que Samuel y Saúl se separan el uno del otro porque sus corazones se iban en direcciones opuestas.

“...Ahora, pues, está atento a las palabras de Jehová.” (1º Samuel 15.1) Esta atención a las palabras de Jehová fue lo que debía haber distinguido al rey de Israel de todos los otros reyes de las naciones. Sin esta distinción, el rey de Israel guiaría la nación en los caminos de idolatría y de pecado como las otras naciones. Por no estar atento a todas las palabras de Jehová, Saúl fue desechado para que no reinara como rey de Israel. Obediencia parcial es igual a la desobediencia.

Los de esta edad de la Iglesia que reinarán con Cristo sobre toda la creación como la esposa del Cordero serán distinguidos por su atención y obediencia a todas las palabras del Señor. *“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.” Apocalipsis 3.21, 22*

Jehová declaró que la obediencia parcial de Saúl fue lo mismo que la desobediencia y que la desobediencia es igual a la idolatría y adivinación. El Señor demandó la destrucción de todo el pueblo de Amalec y todo lo que tenía. Saúl guardó vivo al rey de Amalec y llevó como botín las

posesiones de Amalec que a Saúl y al pueblo de Israel les pareció bueno. Saúl destruyó la mayor parte de los de Amalec y de sus posesiones, pero ya que Jehová dijo destruir todo y no destruyó todo, sus acciones fueron rebelión contra la voluntad de Dios. El resultado de su desobediencia fue el desecho para que no reinara como rey.

Hay muchas lecciones que podemos aprender por la desobediencia de Saúl. La lección principal es algo que debemos aplicar a cada parte de nuestro servicio al Señor. *“¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros.”* **1º Samuel 15.22** Sumisión completa a su voluntad en cada parte de nuestra vida es lo que agrada al Señor.

Hay un área específica de aplicación de esta verdad que es particularmente ilustrada por este pasaje. El pueblo de Amalec es un tipo de la vieja naturaleza, la carne. Su nombre significa, “pueblo que lame” como perro. *“Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno.”* **2º Pedro 2.22** La carne del creyente, como el perro y la puerca, siempre vuelve a su suciedad. El pueblo de Amalec fue un enemigo perpetuo para Israel. *“Por cuanto la mano de Amalec se levantó contra el trono de Jehová, Jehová tendrá guerra con Amalec de generación en generación.”* **Éxodo 17.16** Así es nuestra vieja naturaleza que constantemente lucha contra la nueva creación del creyente que es guiado por el Espíritu Santo. *“Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisieréis.”* **Gálatas 5.16, 17** Si no juzgamos a nuestra carne según la Palabra de Dios, nuestra carne nos hará esclavos de su voluntad, robándonos de las bendiciones de Dios.

Dios ha provisto un camino de victoria sobre Amalec, nuestra carne, pero requiere la obediencia completa. Dios demanda el juicio completo y constante de nuestra carne. Ninguna obra de la carne debe ser permitida manifestarse en nuestra vida sin juzgarla conforme a la Palabra de Dios.

“Sabiedo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.”

Romanos 6.6 La provisión para la victoria sobre la vieja naturaleza es completa, pero si vamos a disfrutar esa victoria personalmente en nuestra vida diaria sobre nuestra carne, tenemos que obedecer las amantes instrucciones del Señor. Tenemos que aceptar como verdad lo que Dios dice de la carne. *“Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.”* **Romanos 7.18** *“Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trazo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento.”* **Isaías 64.6**

Aun los atributos de la carne que pensamos ser buenos o útiles como la habilidad de manipular a otros son declarados por Dios ser viles e inútiles. No es suficiente juzgar las tendencias de la carne que pensamos que son “grandes,” como la fornicación o la embriaguez. Tenemos que juzgar aun los “pequeños” deseos de malas actitudes y pensamientos de egoísmo. En **Efesios 4.21 al 32** Pablo nombra varias manifestaciones de la carne. ¿Cuál es la tendencia de la carne con la cual usted lucha más? Saúl destruyó un gran número de los de Amalec, pero dejó vivo al rey de Amalec. Muchas veces nosotros hacemos lo mismo con las manifestaciones de nuestra carne. Tal vez usted se jacta que no se embriaga o comete fornicación, pero tal vez estas cosas nunca fueron las tendencias más fuertes en su vida, no fueron “rey de Amalec.” Quizás la mentira o la amargura o el juramento es la obra de la carne más fuerte en

su vida. No hay victoria o bendición en declarar que usted ha vencido la embriaguez y fornicación cuando permite florecer la mentira, amargura o juramente en su vida.

Tenemos que juzgar todos los deseos de nuestra carne, sean grandes o pequeños. Tenemos que llamarlos como Dios los llama, viles e inútiles. Tenemos que dejar de someternos al dominio de la vieja naturaleza y rendirnos a la guía del Espíritu Santo para que nuestra vida sea llena del fruto del Espíritu Santo. A veces son las cosas pequeñas en nuestra vida que no juzgamos que nos roban de lo mejor de Dios; comiendo el fruto del Espíritu Santo en nuestra vida. *“Cazadnos las zorras, las zorras pequeñas, que echan a perder las viñas; Porque nuestras viñas están en ciernes.” Cantares 2.15* Fue uno de Amalec que más tarde tomó la corona de Saúl. *(2º Samuel 1.5 al 10)* No deje florecer ninguna manifestación de la carne en su vida. Obedezca la Palabra del Señor y juzgue su carne diariamente para que no pierda la corona del vencedor. *(Romanos 6.1 al 23)*

“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.” 2ª Timoteo 4.7, 8



Guerra Y Armadura Del Creyente

por Virgilio Crook
(parte VIII)

“Y temerán desde el occidente el nombre de Jehová, y desde el nacimiento del sol su gloria; Porque vendrá el enemigo como río, más el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él.” Isaías 59.19 Estas frases y estos dichos no son dichos huecos, ni simplemente algunas frases unidas que aprendemos para repetir nomás. No olvide que esta es la Palabra viva que tiene vida y que imparte vida. Es por eso que nosotros acudimos tanto a esta Palabra. La bandera nos habla de victoria. Es por esto que reiteramos “no admitir ninguna derrota en Cristo.” Aunque se nos presente la situación más difícil que pueda haber en la vida, “no vaya a aceptar, ni admitir derrota nunca,” porque es Dios quien levantará bandera contra el enemigo. Aunque el enemigo venga con toda su furia, eso no importa, porque el Señor es quien va a darnos la victoria.

Recuerde la porción que leímos en *Deuteronomio 20* la cual nos hablaba de alistar la mente y el brazo del pueblo para pelear. Los sacerdotes tenían que acercarse y animar al pueblo con estas palabras para alistar la mente y el brazo para la batalla. En lo natural, si uno tiene que luchar, es necesario que esté preparado. Su mente tiene que estar preparada, y su cuerpo tiene que estar preparado para poder vencer a su enemigo. ¿Cuánto más en lo espiritual? En verdad que tenemos que estar preparados para ir contra el enemigo. Todos nuestros pensamientos tienen que estar conforme a la Palabra de Dios. Por ello, necesitamos la meditación de la Palabra. La lectura simple de la Palabra es tan útil que

tenemos que tomar hábito de esto, pues “...la fe es por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios.” **Romanos 10.17**

“*Bendito sea Jehová, mi roca, quien adiestra mis manos para la batalla, y mis dedos para la guerra.*” **Salmo 144.1** Dios mismo nos enseña a pelear. No sabemos si todos van a pelear como guerreros. La mayoría de nosotros no pelearíamos en el campo espiritual si no fuese por la obra de Dios en nuestras vidas. ¿No es cierto?

Hoy día hay creyentes así, que su actitud misma es de no pelear. En su mayoría los creyentes no somos “luchadores-peleadores,” y muchas veces dejamos pasar las cosas así nomás y decimos: “¿Qué vamos a hacer? así es la vida.” Pero el Señor mismo nos enseña a pelear. Cómo dice David en su salmo. ¡Imagínese Usted! David mismo fue un pastor y no un hombre de guerra, ni cuando él era muchacho. No fue precisamente un hombre peleador, sino que fue un hombre pacífico, un pastor que cuidaba sus ovejas con ternura y cuidado. Pero la voluntad de Dios para su vida era hacerlo “un hombre de guerra.” David no fue peleador por naturaleza, pero Dios hizo de David un verdadero soldado, un guerrero, y David mismo lo admitió en este salmo. “*Quién adiestra mis manos para la batalla*” Así también es el Señor para con nosotros. Si tenemos el llamamiento de Dios, si creemos y tenemos la convicción de que el Señor nos ha levantado como obreros en alguna manera y medida, veremos por la Palabra que no hay otro recurso. ¿Cómo pelearemos la guerra espiritual? En realidad, no sabemos como hacerlo, pero Dios va a enseñarnos. Él va a darnos dedos y manos de guerrero para poder asir las armas que tenemos que usar. Él va a darnos la capacidad para pelear contra el enemigo porque nosotros no sabemos como hacerlo. No sabemos como vamos a comenzar, pero gracias a Dios, por la enseñanza de la Palabra de Gracia revelada al apóstol Pablo. Por medio de esta enseñanza sabemos que nosotros

somos hechos ministros competentes. El Señor nos ha hecho ministros competentes.

“Pues me ceñiste de fuerzas para la pelea; has humillado a mis enemigos debajo de mí.” 2º Samuel 22.40 ¡Imagínese! David dice que Dios mismo le había ceñido de fuerzas para la pelea. Dios mismo le dio la capacidad para la pelea. Así es nuestro Dios, él mismo es hombre de guerra: *“Jehová de los ejércitos,”* y él sabe como pelear y él ciñe a sus siervos también para la pelea, así como a David, para pelear contra el enemigo.

La Preparación

“Después de estas cosas y de esta fidelidad, vino Senaquerib rey de los asirios e invadió a Judá, y acampó contra las ciudades fortificadas, con la intención de conquistarlas. Viendo, pues, Ezequías la venida de Senaquerib, y su intención de combatir a Jerusalén... Después con ánimo resuelto edificó Ezequías todos los muros caídos, he hizo alzar las torres y otro muro por fuera; fortificó además a Milo en la ciudad de David, y también hizo muchas espadas y escudos. Y puso capitanes de guerra sobre el pueblo, y los hizo reunir en la plaza de la puerta de la ciudad, y habló al corazón de ellos, diciendo: Esforzaos y animaos; no temáis, ni tengáis miedo del rey de Asiria, ni de toda la multitud que con él viene; porque más hay con nosotros que con él. Con él está el brazo de carne, más con nosotros esta Jehová nuestro Dios para ayudarnos y pelear nuestras batallas. Y el pueblo tuvo confianza en la palabra de Ezequías rey de Judá.” 2º Crónicas 32.1 al 8 Vemos lo que Israel hizo. Nosotros lo hacemos espiritualmente. Ellos pelearon contra gentes reales de sangre y carne, pero nosotros, como pueblo celestial, peleamos contra espíritus malos reales.

¡No olvide de que Satanás no está jugando! En verdad él no está jugando porque lo que él hace es en serio. A veces el creyente no entiende la seriedad de esta guerra y por eso, toma muy livianamente las cosas. Tenemos que entender que no es una cosa liviana y pasajera, sino que es en serio y el enemigo se presenta como para conquistar. Él viene con esa intención. El **verso 6** nos dice que Ezequías habló al corazón del pueblo para prepararlos para la guerra. Los **versos 7 y 8** vuelven a decirles que: “se esforzaran y que tuvieran ánimo porque Dios iba a ayudarlos” El pueblo tuvo confianza en sus palabras. Parece poca cosa lo que él dice aquí pero tenemos que considerar que éste no es un simple discurso lindo, y que no son sólo palabras, sino que contienen grandes verdades. Ezequías habló directamente al corazón del pueblo y les dijo, “*Más con nosotros está Jehová nuestro Dios.*”

Así es también con nosotros. A veces pensamos, (especialmente cuando estamos en nuestro lugar en donde el Señor nos ha puesto) que estamos solos. Nos sentimos solos muchas veces pero lo que no tenemos que olvidar es esta verdad: “*más hay con nosotros...*” Hay más en el lugar donde usted está que con el enemigo, como nos dice aquí en la Palabra. Pero necesitamos “ojos de fe” para ver esa multitud innumerable e invisible que está con nosotros.

Romanos 8.31 dice, “*¿si Dios es por nosotros, quién contra nosotros?*” O podríamos decir, “*¿quién contra mí?*” Lo único que el enemigo puede usar es el brazo de carne, eso solamente está con él. El enemigo no puede usar otra cosa; mas él usa la carne que es su aliada, el brazo de carne pero hasta ahí nomás. El Señor es el que está con nosotros entonces. ¿Quién contra nosotros?

Otra Declaración Importante

“No habrá para que peléis vosotros en este caso: Paraos, Estad quietos, y ved la salvación de Jehová con

vosotros. Oh Judá y Jerusalén, no temáis ni desmayéis: Salid mañana contra ellos, porque Jehová estará con nosotros.”

2º Crónicas 20, 17 En cada exhortación que consideramos hallamos estas palabras, “de no tener miedo, ni desmayar,” porque esta es la trampa más grande del enemigo. Él quiere hacernos desmayar, ya sea por una u otra cosa y así hace continuamente. Muchas veces queremos desmayar, pero si así hacemos en esa forma no vamos a vencer nunca. La parte más difícil para el soldado es “de estar quieto” esperando para ver.

Para esto, por supuesto, necesitamos la fe. Nadie va a poder “*permanecer quieto para ver la salvación de Jehová*” si no tiene fe. Siempre decimos “¿qué vamos a hacer, qué vamos a decir?” La Palabra nos dice que debemos “permanecer quietos.” Esta es la vida de fe: entera dependencia de nuestro Dios.

Como vimos en la vida de fe de Abraham, el camino de la fe es un camino desconocido, pero seguro. Este es el gozo de la vida de fe, el de ver como nuestro Dios va a librarnos. Nuestra incertidumbre no es si el Señor nos va a librar o no, porque eso ya lo sabemos, pero lo que queremos saber es ¿cómo él va a hacerlo? Solamente eso es lo que estamos esperando. Ya sabemos que nuestro Dios va a librarnos de los propósitos del enemigo en nuestra situación, cualquiera que sea, pero lo único que no sabemos es “como él va a hacerlo.” Esto no es incredulidad, sino que deseamos saber como él lo va a hacer y cuando. Esta es la maravilla de la vida de fe, la de tener certeza de que Dios va a hacerlo. Es una vida de sorpresas, pero teniendo la convicción de que Dios lo hará. Si a usted le gusta las sorpresas, hay que vivir la vida de fe porque la vida de fe está llena de sorpresas. Así es nuestro Dios, él no tiene fin de sus sorpresas para nosotros en cuanto de librarnos o suplir para nosotros.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

0507